

El Guipuzcoano

DIARIO LIBERAL REFORMISTA

Telefono núm. 23.

ORGANO DEL PARTIDO EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

Telefono núm. 23.

AÑO VIII.

PRECIOS DE SUSCRICION.
SAN SEBASTIAN: Trimestre, 4 pesetas.—/ PROVINCIAS: Trimestre, 6 pesetas.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR: un año, 24 pesetas.
Las suscripciones hechas por los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.—Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 10, céntimos.—En el extranjero, 0'15 céntimos.—Los pagos se harán precisamente en sellos de franqueo ó libranzas del Giro mutuo.

REDACCION
AVENIDA DE LA LIBERTAD, 8, PRAL.

San Sebastian. Martes 21 de Enero 1890.

PRECIOS DE INSERCIÓN.
En 1.ª plana, 1 peseta línea.—En 2.ª id., 0'20 id.—En 4.ª id., 0'10 id.—Reclamos, 0'25 id.—Comunicados de 1 a 25 pesetas línea.
PUNTOS DE SUSCRICION: En la Administración, Avenida de la Libertad, 8.—En Madrid, Carrera de San Jerónimo, 2, librería.—Extranjero: Agencia de SAAVEDRA FRANKS, 55, Rue Taibout, 55, París.—La correspondencia a la Dirección.

NUM. 409

LOS SOCORROS A LOS POBRES.

No nos extraña el proceder de los liberticidas. En vez de apresurarse a excitar al Ayuntamiento y la Diputación, para que estas corporaciones hagan lo que han debido hacer desde el instante en que empezó a desarrollarse la epidemia: nombrar Juntas de socorros que los faciliten a los enfermos pobres, se dedican a la defensa del abando pánico en que se ha dejado a la clase obrera por los que tienen sagrada obligación de acudir en su auxilio.

Volvemos a afirmar que este proceder es muy propio de los liberticidas. Mientras *La Libertad* abrió una suscripción para socorrer a los desvalidos y El Guipuzcoano excitó la caridad oficial, protestando en nombre de la opinión pública de que oportunamente no stendieran la Diputación ni el Ayuntamiento al remedio de las desgracias acentuadas entre los obreros, por la existencia de la enfermedad reinante, los liberticidas defienden a dichas corporaciones, declarando que no es exacto que la gripe haya adquirido desarrollo entre la clase obrera, demostrándole el hecho de no haberse utilizado las camas preparadas en los establecimientos de beneficencia.

¿Oponen contestación? De ella solo se deduce de un modo innegable que para estos servidores del empadrazo oligárquico, lo primero es defender las torpezas y los abandonos graves de la farsa coalicionista liberal, aunque sea en contra de las urgentes necesidades sentidas por una parte del pueblo, merecedora de toda compasión por los infantes que la afligen.

Nosotros digamos, sin comentario alguno molesto para las corporaciones municipal y provincial, que estas debían establecer juntas de socorros que suministrasen alimentos y medicinas a los obreros enfermos, evitando así que en el período de la convalecencia volvieran al trabajo, exponiéndose a recaídas que comprometiesen su existencia.

No hicieron caso el Ayuntamiento ni la Diputación de nuestras excitaciones, preocupados sin duda por las prerrogas que han concedido al contratista del túnel del Antiguo, y entonces lanzamos contra ambas corporaciones las energéticas ceasuras que merecía su irrisorio abandono.

No hemos pretendido alarmar a nadie, ni explotar la desgracia para combatir a ese funesto contubernio que es base de la situación tristísima aquí reinante.

Lo primero está demostrado en que no aludimos a los estragos que la epidemia origina, ni establecimos comparaciones de estadística demográfica. No era nuestro propósito este. Concretábase a solicitar el auxilio que imperiosamente necesitan los obreros enfermos.

Para lo segundo, para combatir a esa mascarada repugnante que se titula coalición liberal, hay tantas y tan poderosas razones, que aun siendo una de gran valor la nacida en el asunto de que tratamos, no era indispensable aprovecharla para convencer a los poquismos que ya no lo están de lo que representa una farsa tan indigna.

En resumen: El Guipuzcoano, reflejando los sentimientos de la opinión pública, pidió que el Ayuntamiento y la Diputación provincial procedieran en consonancia con la situación lamentable en que la epidemia coloca a los obreros faltos de recursos, y hasta indicó en términos generales lo que convenía hacer. Ninguna de las dos corporaciones citadas atendió reclamación tan justa, y al notarlo, dirigimosles aquellos severos cargos y aquellas acerbos críticas que ambas merecieron, y que aún merecen, puesto que siguen disgustando a la opinión con su abandono sin nombre, y sin precedente en este noble país.

Que *La Libertad* y El Guipuzcoano se hayan quedado solos en la defensa de las clases necesitadas, no puede sorprender a ninguno. Cada cual cumple su misión. *La Libertad* y El Guipuzcoano han demostrado que se consagran con natural preferencia a defender los fueros de la justicia y de la razón, y las aspiraciones y conveniencias legítimas del país, por encima de toda exigencia personal y de toda ambición, y más aún cuando las imposiciones del egoísmo resultan perjudiciales para los intereses que a todos son comunes. Para alentar y mantener la lucha por estos egoísmos y estas arbitrariedades dañosas, quedan los liberticidas.

Antes de concluir, debemos declarar por qué no ha excitado al alcalde, a fin de que se remedien las desgracias de la clase obrera, el correligionario nuestro que pertenece a la Corporación municipal.

Aun sabiendo que el Sr. Lopez de Samaniego es hombre desposeído de toda iniciativa y de la energía propia para mantenerse con independencia en el delicado puesto que ocupa; a pesar de que es bien notorio que el alcalde necesita asesores que le tracen el camino que debe seguir, en las sesiones es donde únicamente pueden los que no figuran en la confusión liberticida a que está afiliado el Sr. Lopez de Samaniego, hacer uso de su derecho como concejales.

Si el alcalde necesita andaderas, que se las suministren los que le han elegido; no los que dejan de favorecerle con sus votos, para no entroncar en el Ayuntamiento la ineptitud.

¿....?

Un colega decía ayer lo siguiente: «Nos dicen que anteayer estuvieron examinando las obras del túnel del Antiguo, en compañía del alcalde señor Lopez de Samaniego, algunos de los liberticidas más señalados. Ignoramos si descubrieron algún nuevo bolsón, ó si toparon con las condiciones impuestas a los contratistas por los inspectores de las obras. Pero es casi seguro que no fueron por allí a humo de pajás.

Relativamente a este asunto, un curioso nos remite las siguientes preguntas:

Primera. ¿Es cierto que los contratistas no han transportado a Amara todas las tierras extraídas de los desmontes?

Segunda. ¿Es cierto que buena parte de esas tierras han sido llevadas a las cercanas obras del chalet de D.ª Cristina, y que los contratistas han cobrado una peseta por cada metro cúbico?

Tercera. ¿Es cierto que los contratistas han vendido gran cantidad de piedra de la extracción en las inmediaciones del túnel?

Cuarta. ¿Es cierto que la solidez del túnel puede sufrir por consecuencia de la mucha piedra extraída innecesariamente de la cantera sobre que aquel se funda?

Quinta. El túnel, ¿es más largo ó más corto de lo proyectado?

Sexta. ¿Puede ser debido en parte el aumento de obras a la explotación de piedra verificada en sus inmediaciones?

Séptima. ¿Es cierto que no se cumplió a su debido tiempo el acuerdo del Ayuntamiento, previniendo que se impusieran condiciones a los contratistas para que las obras terminen lo antes posible?

Aun continúa el interrogatorio del curioso, pero no queremos publicar las cinco preguntas restantes.

Ni hace falta.

Con las siete formuladas hay bastante para que continúe preocupando a todas las gentes ese celeberrimo túnel, indeterminadamente prorrogado por la confusión liberticida, valiéndose del monopolio que disfruta en las Corporaciones municipal y provincial.

Las preguntas tienen mira, y merecen que se les dé respuesta categórica, antes de que los maliciosos lleguen a creer que la llamada coalición liberal se subsiste para hacer el bien del país, y la injuria y la calumnia con suposiciones injustas, inabundantes y perveras.

Venga, venga la contestación a esas preguntas, antes que la marmuración se oculte sobre ese conjunto de virtudes que la oculta en el modesto nombre de coalición liberal, inicuasmente conocida por el alias de *confusión liberticida*.

¡Esperaremos sentados, para no cansarnos, las contestaciones!

EL TRANVÍA DE RENTERÍA.

Ayer fué del dominio público la siguiente noticia: «A la llegada a Pasajes el material necesario para prolongar hasta Rentería la línea del tranvía.

Continuamos ignorando si la prolongación se hará con arreglo al plano aprobado al hacerse la concesión, ó si, para continuar las obras, se espere a que la Diputación apruebe el proyecto de rebajar la onesta de Capuchinos, modificándose entonces el trazado del tranvía.»

En efecto; todos seguimos ignorando a qué espera la empresa del tranvía para cumplir su compromiso de prolongar la línea hasta Rentería, y todos seguimos ignorando también por qué no es obligada la referida empresa a terminar la vía, con arreglo a la concesión.

Si, en esta, no se puede esperar a nada, ni el rebajar la onesta de Capuchinos afectaría a la línea, porque el trazado primitivo y aprobado no autoriza a que se aproveche la cuestas.

Sobre este punto no estarían de sobra algunas explicaciones, porque esto puede constituir un motivo más de censura para el caciquismo, al cual se supone protector y hasta empresario del tranvía.

Déense, pues, esas explicaciones. Sepamos cuándo va a llegar la línea del tranvía hasta Rentería, con arreglo al trazado primitivo, que es lo legal, y así serán despojados de todo fundamento las graves suposiciones que se oyen contra la famosa coalición liberal, ramillete de virtudes que algunos combaten por capricho.

Mientras se dan estas explicaciones, quizá sea conveniente adoptar la única, ó más cómoda actitud, que la aconsejada en lo relativo a las preguntas sobre el túnel de los bolsones del Antiguo.

SAN SEBASTIAN... MÁRTIRI

La tamborrada.—Bueyes conativos.—Zezent-zuscon.—Un ballo in maschera.

Antes de que amaneciera; mucho antes de que enviara

sobre el pacífico pueblo su primera luz el alba, resonaron por los aires las notas acompañadas de tambores y barriles, de cornetines y flautas, y obos y contrabajos en infernal algazara.

A la comparsa seguían muchos *Joskemaritaras*, de los que pasan la noche esperando la del alba, y se abrían los balcones, antepechos y ventanas al sentir el paso doble que tocaba la comparsa.

Cien chiquillos, cuatro viejas y cuatrocientas criadas, entre rubias y morenas y entre gordas y delgadas, formaban la comitiva que iba cerrando la marcha.

A las siete menos cuarto, hallábase la tamborrada frente a la casa del Sr. Lopez de Samaniego.

Las primeras notas del *Iriyarena* parecían decir a nuestra primera autoridad popular.

«Despierta, Lopez, despierta, que el día avanzando va.»

Pero Lopez oyó entre sábana y sábana los alegres sonos, y se hace el sueco.

—¡Ya se abre un balconi!— exclama uno.

—Ya sale— dice otro.

Efectivamente, se abren las maderas, y aparecen dos buhos, al parecer mujeres, sin que se pudiera distinguir bien el carácter, ni la clase.

La comparsa sigue su carrera, y a las siete y cuarto, hallábase frente a la redacción de El Guipuzcoano.

—Gracias señores les dije desde uno de los balcones, en voz baja, y suponiendo que no le oyeran, repito desde aquí: *Gracias señores*.

A las ocho y media terminó tan original diana. ¡Qué se repitaaal...

A las ocho menos cuarto trasladame a la plaza de la Constitución, lugar destinado al sacrificio.

Cada portal de la calle de Iñigo tiene sus abonados, desde tiempo inmemorial, para presenciar el paso de la res, y yo ocupé el del número 12, para lo que a ustedes se les ofrezca, en unión de Marcolé, Ventura, Nicéforo y dos vendedoras del marcano, (madre ó hija) que no dejan el *espectaculo* ni a tiros.

Ayer faltaba la madre, y preguntamos a la chica, guapa élla, por más señas.

—¿Y la madre?

—¡Tenia angula y no ha podido venir; pero no sé que negocio hará, porque de seguro que no está en la angula.

—¿Pues dónde?

—En el huey.

A las ocho en punto, con exactitud matemática tocan los tamborileros el célebre *Iriyarena*, y sale de los chiqueros el primer buay a la arena.

Era colorado y de muchas libras, de tantas, que no se podía mover.

La lidia no ofreció lances, y a los veinte minutos tocaron los tambores retirada.

Nosotros nos refugiámos en el palco a presenciar el encierro.

—¿Qué espectáculo!

—¿Y esto nos querían quitar?— dijo la abogada en comandita.

—Sí, pero gracias a Garat, aún hay patria. ¡Le gustan a ustedes los bueyes?

—Son mi embeleso; si hallara aquí a Marcolé le daba un beso.

—¿Quién fuera sastre!— dijo no sé quién.

A las cuatro se repitió la suerte. Tres colorados volvieron a co' rerse.

—¿Qué afición al rojo!— observó uno.

—Eso no es extraño; como llamaron monárquicos a nuestros ediles, quieren desmentirlos de este modo.

El segundo bicho dió bastante juego. Es bien armado, observó.

—Y tiene ojo de per liz.

—Hombra, tanto como eso, no lo sé. Si tuviéramos aquí algun pollero nos sacaría de dudas.

El tercero sufrió lidia doble.

Empezó por la *Constitucion* y terminó con *Lasala*.

Y sin más incidentes que un *volteo* en regla, sufrido por un simpático *erricosense*, se terminó la primera corrida de la temporada.

A las ocho de la noche salió lanzando *chimpartas* un bravo toro de fuego por la plaza de Lasala. La apañada muchedumbre que ocupa toda la plaza, sufre con resignación una y otra chamuscada, y escucha los estampidos de los petardos que estallan. Con una lluvia de fuego,

y bombitas de bengalas, finaliza el *zezent-zuscon*, mientras los jóvenes bailan al compás de alegres piezas que ejecuta una charanga.

La mot de la fin, dió *La Fraternal*.

A las diez era imposible atravesar por sus salones.

Como la Comisión había ofrecido algunos premios a los máscaras mejor vestidos, resultó que hubo muchas, y de gusto exquisito.

Las bromas también abundaron.

—Anoche te vi en el teatro— me dijo una, al parecer lindísima máscara que vestía un dominó de raso azul.

Lo cual que, recordando la zarzuela, la dije: —Apóyate en mi brazo no estamos bien aquí.

Ven a cruzar conmigo la calle de Garat.

Y dejé la frase a medio concluir esperando que ella me dijera

—...bay

Pero no hubo nada de eso.

—¿Te gustó la faucion?— la pregunté.

—Mucho.

—¿Y la orquesta?

—Superior. El maestro la lleva admirablemente. Mejor que Lopez a sus concejales.

—Es verdad.

—Evita con su batuta los moros y los galles.

—Eso no puede hacer Lopez.

—¿Por qué?

—Porque Garat no se lo consentiría. Suprime usted cuanto quiera, diría, menos los gallos.

A la una y media terminó la velada, y con ella las fiestas del santo patrono.

Y hasta la Candelaria, que se repetirá la fiesta. CAMILO VIDAL.

FRONTONES Y PELOTARIS.

JAI-ALAI.

También ayer tocó en el fronton de Ategorrieta el turno a los partidos de punta, jugándose uno entre Guerrita y Echeverría, de Azpeitia, (azules) contra Barozitzegui y Mina (colorados).

Lleaban los colorados un cuadro de ventaja en el saque.

Fué la lucha interesante y reñidísima hasta los treinta tantos en que empezó a decidirse el juego por mina. Ganaron, en efecto, los colorados, dejando a sus contrincantes en 42.

Hubo violentas alternativas en las traviesas, y en nuestra opinión perdió el de Azpeitia el partido, por obstinarse en desarrollar un juego delantero, debiendo haberlo hecho a largos.

Jugó Azpeiti con mucho deseo y mucha intención, sosteniendo casi solo algunos tantos y haciéndose aplaudir con justicia.

Mina, que tiene una bolea limpia y fuerte, hizo un buen delantero, castigando la pelota y extendiendo constantemente.

De los zagueros, mejor el colorado que el azul, aunque procurando ambos llenar lo mejor posible su puesto.

A pesar de las corridas de bueyes, hubo la misma concurrencia de siempre.

El tiempo agradable.

EN AMÉRICA.

El *Diario*, de Buenos Aires, correspondiente al día 16 de Diciembre último, hace la reseña que copiamos a continuación:

Los partidos de ayer.—Triunfo de Portal.—A las dos y media en punto dió principio en el Fronton Nacional el anunciado partido entre Iruñ y Zurdo de Villabona contra Baltasar y Pasiego.

Baltasar consiguió sacar unos tantos a sus rivales; pero a pesar de esto los catadráticos daban 100 a 60 con Iruñ, crecien lo la usura cuando Iruñ llevó 3 tantos a sus contrarios hasta dar 100 a 3.

Baltasar y Pasiego, haciendo esfuerzos increíbles, consiguien igualar y ganar el partido debido a varias erradas consecutivas del Zurdo de Villabona.

Después del fracaso de los catadráticos, aparecieron en la esplanada Portal y el Manco (azules), Elicegui y Samperio (colorados).

Tocó el saque a Portal, haciendo el primer tanto azul, pero al segundo, hizo falta Portal, tomando Elicegui la pelota con tan mala suerte que solo pudo obtener un punto de ventaja de sus rivales.

Portal vuelve a sacar y se distancia 17 tantos, dándose desde este momento 100 a 10 con el bravo pelotari. El Manco empieza a dar *soga* y Elicegui consigue amonorar hasta 9 la diferencia, pero una cortada, que indudablemente le hubiera dado muchas esperanzas para poder alcanzar el triunfo, fué echada a mala, dándole el saque nuevamente a Portal, que consiguió llegar a los 30 tantos cuando sus contrarios solo tenían 32.

Portal hizo 23 saques, no pudiendo acertarlos ni Elicegui ni Samperio.

—Un diario de la mañana da a comprender que Luis Samperio estaba vendido en el partido de ayer.